

FRAGMENTOS PARA UNA LECTURA DE NIETZSCHE

SOBRE FRAGMENTOS DE NIETZSCHE



1. LA FRAGMENTACIÓN

Apacibles profesores de Filosofía aleccionan en el análisis conceptual: discernir en el todo sus componentes y su estructura, como quien desarma una máquina para comprenderla. Mucho antes, sin hablar de análisis, Nietzsche arrancó a dos milenios europeos sus ideas fundamentales, las sujetó sobre un yunque y las quebró a golpes de martillo. El estrépito atrajo a los curiosos, a la vista estaban los fragmentos de la hazaña, no el plan caviloso.

El lector novel de Nietzsche aguarda impaciente la sentencia estentórea, el dictamen desafiante, los dichos que luego pueden repetirse dejando estupefacto al interlocutor. Lectores profesionales prolongan esta actitud natural. Ante los fragmentos, algunos eruditos recolectan citas para comprometer a Nietzsche con una tesis determinada; otros colegas acopian citas contrarias para

esgrimir la antítesis. Las discusiones siguen un rumbo previsible: tras breve escrutinio, el bando con más fichas en su florilegio reclama alborozado la victoria; el otro, sin inmutarse, invoca las excelencias de la calidad sobre la cantidad. Y no faltan quienes alegan, con mueca de desdén, que esa disputa confirma lo que ellos ya sabían de antemano, la *irracionalidad* del pensamiento nietzscheano - ¿acaso no es fehaciente que el hombre murió loco?

En todos esos casos la fragmentación se ha adueñado de la mirada. Una selección de fragmentos tiende fatalmente a reforzar la impresión de aforismos sueltos recopilados por la arbitrariedad. En compensación, puede considerarse si esos puntos aislados no invitan a unirlos y recomponer la figura de un pensamiento filosófico; la herencia ayuda a entender la apropiación.

2. LA HERENCIA

Nietzsche parte del idealismo schopenhaueriano, incluso persuade a Wagner de buscar allí la clave de su arte. Para Schopenhauer el mundo es sólo representación, es el reino fenoménico donde impera el principio de razón suficiente - pero la *Cosa en Sí*, el enigma legado por Kant, se resuelve en la *Voluntad*. Podemos ser conscientes de nuestro cuerpo y sus actos como espectadores y ahí la corporeidad es fenómeno; pero por la volición somos actores, captamos el lado íntimo del fenómeno y en esa intuición desciframos el enigma. Es esa Voluntad indivisible la que se objetiva múltiple en el mundo fenoménico, permaneciendo ella misma libre de las condiciones que imponen espacio, tiempo y causalidad.

Vacila Schopenhauer al precisar la índole de esa Voluntad-Cosa en Sí, pero finalmente ve en ella un *conato ciego que usa de la conciencia para afirmarse*. Así es la inteligencia un instrumento de la voluntad, un medio para el deseo, como un sirviente que en la calle oscura enciende una luz y alumbra el camino de su señor. Excepcionalmente puede el sujeto liberarse de la servidumbre que le impone la voluntad. Brevemente por la contemplación, como en la filosofía y el arte, cuando se experimenta un objeto como idea, emancipado del porqué causal y el para-qué utilitario. En forma duradera mediante la ascesis, negando la voluntad de vivir. No el suicida, el santo se abre una senda de regreso a la intacta pureza de la nada.

Schopenhauer vio una corroboración de su teoría en los fenómenos morales (donde ante la mirada compasiva desaparece el egoísmo y el principio de individuación fenoménica), en el magnetismo físico y el hipnotismo mesmérico, en las operaciones de la magia (que se evaden de espacio, tiempo, causalidad). También halla en el Budismo y en los *Upanishad* sorprendentes concordancias con su filosofía. Pese al ateísmo de Schopenhauer, hay en su concepción innegables concomitancias con cierta moral, ascética y mística cristianas. La negación de la voluntad corre pareja con un menosprecio de lo político, un individualismo universalizante y una abolición axiológica de la historia.

3. LA APROPIACIÓN

Lo anterior es fundamental para la filosofía de Nietzsche. Por supuesto, podemos comenzar leyéndolo como asistemático autor de aforismos mordaces. Pero aun en sus suspicacias prosigue Nietzsche *sistemáticamente* la tesis schopenhaueriana de la sujeción del intelecto a los propósitos de la voluntad. Las habituales justificaciones de los actos son una racionalización posterior de un impulso primario, es decir, la búsqueda de causas imaginarias a expensas de las reales, un embuste para sí y los demás. Los casos particulares que Nietzsche aduce, por inquietantes y cáusticos que sean en su concreta particularidad, son pruebas inductivas de la tesis general. El pensamiento disfruta declarando como "adecuación con el objeto" lo que sólo es una adecuación con el propio interés. El "método psicológico" de Nietzsche consiste en la recreación imaginativa de las condiciones en que surgen una convicción o una actitud. Si una reconstrucción satisfactoria puede prescindir de referencias objetivas para explicar la aparición de una creencia, es superfluo imaginar además un estado de cosas que, de manera directa o indirecta, imprimiría sobre la convicción el sello de la verdad. Vana es la argumentación cuando la génesis es clara: la zorra que no puede alcanzar las uvas reflexiona que estarán agrias.

Estas formas de ilusionismo no se restringen a los individuos; pueblos y culturas pueden practicar una

falsificación trascendental, urdir un mundo de causas y efectos imaginarios, practicar una inversión de valores para destruir al más fuerte. Las vehementes críticas de Nietzsche a judaísmo y cristianismo proceden de estas perspectivas, no del antisemitismo vulgar o de la mera crítica bíblica.

Hasta aquí parece haber continuidad con Schopenhauer. La voluntad es también para Nietzsche la verdadera sustancia del mundo. Sólo que, en abierta contraposición con Schopenhauer, viene una tesis realista en su metafísica y voluntarista en su axiología: ni el mundo es representación fenoménica ni la voluntad es algo que habría de ser negado.

¿Cómo expresar de la manera más potente la realidad del mundo? Afirmándola hasta el infinito. Cualquiera parte de la realidad, no sólo es, sino que volverá a ser incontables veces. Este es el Mito del Eterno Retorno, que es a la vez la afirmación más enérgica de la voluntad. No regresaremos a la intacta pureza de la nada - somos Voluntad de Poder y siempre lo seremos. No hay por tanto lugar para un fin de la historia en esta concepción; la política, la jerarquía, el conflicto, relegados en Schopenhauer, aparecen como manifestación de lo sustancial.

La voluntad nietzscheana instauro los valores en el mundo. Al fin del eón cristiano, el peligro que él avizora es el nihilismo, que identificando sentido moral con judeocristianismo, deduce de la muerte de Dios la inanidad del mundo. Frente al nihilismo, nuevos valores han de ser creados, en sentido metafísico y poético. *Creados*, no descubiertos, no deducidos. La filosofía ha de ser arte. En la poesía filosófica de

la muerte triunfal, la última voluntad del amigo no es un "perdónalos, no saben lo que hacen", sino lo que la poesía con su propia magia conjura.

4. LA CONTRADICCIÓN

Es muy posible que Nietzsche haya querido exponer su filosofía de un modo sistemático en una obra cumbre, a la que hubiera dado el nombre de *Wille zur Macht*. En todo caso, pese al libro con ese nombre editado póstumamente, el filósofo no pudo pasar de proyectos y esbozos. Dados sus períodos de agudo dolor físico seguidos de precarias recuperaciones, cada instante de relativa calma venía como una tregua beatífica: en esos momentos podía escribir sus ocurrencias, reflexionar sobre ellas, trazar planes. Una consecuencia es el estilo fragmentario de su obra, la prisa, las abundantes discrepancias.

Pudiera ser, como piensa Giorgio Locchi, que con Nietzsche se produjera un giro epocal, un tránsito de dos milenios igualitaristas hacia el suprahumanismo: en tal caso el Mito se presenta con los recursos de un lenguaje animado por un Logos ajeno, el discurso debiera contener contradicciones que sólo se sintetizarían en un período posterior; es "irracional" aun, una sistematización al inicio sería prematura o imposible.

Hasta en los pocos fragmentos que siguen, una lectura atenta tropezará con contradicciones, aparentes o reales. Por ejemplo, por un lado el filósofo descalifica a los que, además de su aversión, agregan



Nietzsche

razones para ella; por otro lado abunda en razones para rechazar al judeocristianismo. ¿No se contradice, entonces? La reflexión pertinente indagará si se trata realmente de una contradicción y, en tal caso, si es trivial o no. Una contradicción puede no ser verdadera, pero ¿debemos reaccionar ante las contradicciones tachándolas y sepultándolas en el olvido? No se precisa ser un hegeliano para apreciar el poder fructífero de ciertas contradicciones: los fundamentos de la matemática contemporánea se erigen sobre antinomias que fueron asumidas y superadas. El pensamiento de Nietzsche es también, tras una lúcida recepción, la contradicción del de Schopenhauer.

5. LA LECTURA

Se ha dicho que la filosofía occidental es una serie de notas de pie de página a Platón y Aristóteles. Con hipérbole algo menor podría afirmarse que una

buena parte de la cultura contemporánea es un conjunto de acotaciones a propósito de Schopenhauer y Nietzsche. Pocos contemporáneos conocen lo que deben a ambos filósofos; exiguo también el número de los que conocen lo que no saben. A menudo, entre gente muy respetable, se propone una *relectura* de Nietzsche. Por mi parte propicio lo contrario: una lectura.

La interpretación de Nietzsche es desde hace unos años una vasta *quaestio disputata*, que abarca desde la crítica textual hasta la filosofía política; lo único que falta es la *disputatio*. Crecen por yuxtaposición grises ortodoxias neutralizantes, denunciando en el pasado heterodoxias rojosangre. Ilustrativa es la obra de Mazzino Montinari, *Nietzsche lesen*, (Walter de Gruyter, 1982), especialmente el último y polémico capítulo "Nietzsche zwischen Alfred Baeumler und Georg Lukács". Estas tareas aportan datos útiles, sin que sea imprescindible sobreestimarlas. En definitiva, la exégesis de Nietzsche sólo vale como fase preparatoria de un pensamiento nietzscheano, un pensamiento que se haya hecho *más fuerte* mediante Nietzsche. Donde la fuerza habla, las ortodoxias callan.

Para facilitar la consulta de texto y contexto en otras traducciones se ha añadido a cada fragmento una sigla, que abrevia el título de la obra, seguida luego de los párrafos pertinentes; a continuación se citan el tomo y la página del original según la difundida edición de Karl Schlechta

CARLOS DUFOUR

No muy cerca. - Es una desventaja para las buenas ideas cuando aparecen una detrás de otra; se tapan mutuamente el panorama. Por eso los grandes artistas y escritores han hecho un uso abundante de las mediocres. (MA II § 120/ Sch I. 784)

*

Quien relata, se delata: siempre deja traslucir si lo hace porque le interesa el hecho o porque quiere interesar él mediante el relato. En el último caso va a exagerar, usar superlativos, esas cosas. Y por lo general relatará peor, pues no piensa tanto en el asunto sino en sí mismo. (MA I § 343/ Sch I. 633)

*

El arte de inferir. - El mayor progreso de la humanidad fue aprender a inferir correctamente. No es algo tan natural como supone Schopenhauer cuando dice "todos son capaces de inferir, pocos de juzgar". Al contrario, es algo que se aprende tardíamente y que aun ahora no ha llegado a predominar. La inferencia incorrecta ha sido en tiempos pasados la regla. La mitología de todos los pueblos, su magia y su superstición, su culto religioso, su derecho son la pruebas inagotables para este teorema. (MA I § 271/ Sch I. 613)

*

Necesario para disputar. - El que no sabe colocar sus pensamientos en hielo no debe dirigirse adonde arde el fragor de la disputa. (MA I § 315/ Sch I. 628)

*

Los hombres como malos poetas. - Los malos poetas buscan en la segunda parte de su verso el pensamiento para la rima. Del mismo modo los seres humanos, vueltos ya más temerosos al arribar a la segunda mitad de la vida, suelen buscar actos, posiciones, situaciones que se acomoden a la vida anterior de modo que, exteriormente, resulte una consonancia. Pero su vida ya no está dominada por un pensamiento fuerte, ni recomienza a cada paso como una primicia; en su lugar entra la intención de encontrar una rima. (MA I § 610/ Sch I. 715)

*

Por qué los tontos son a menudo malignos. - A las objeciones del rival, contra las que nuestra *cabeza*, se siente demasiado débil, responde nuestro corazón poniendo bajo sospecha los motivos de las objeciones. (MA II § 39/ Sch I. 759)

*

Límite de toda humildad. - Llegar hasta esa humildad que, ofrendando su razón en sacrificio, pronuncia un *credo quia absurdum est*, es cosa que ya han logrado algunos. Pero no oí de nadie que llegara a aquella otra humildad que dista apenas un paso y que dice: *credo quia absurdus sum*. (MR § 417 /Sch I. 1217s)

Las cuatro buenas. - *Honestos* para con nosotros y con lo que nos depara su amistad; *valientes* para con el enemigo; *magnánimos* para con el vencido; *cortesés*- siempre. Así nos quieren las cuatro virtudes cardinales. (MR § 556 / Sch I. 1274)

*

Las razones y su sinrazón. - Tienes una aversión contra él y expones también abundantes razones para fundamentar esa antipatía. Pero yo sólo le creo a tu aversión, no a tus razones. Es un lisonja que te haces a ti mismo eso de aferrar aquello que sucede instintivamente y, ante mí y ante ti, presentarlo como la conclusión de un silogismo. (MR § 358 / Sch I. 1205)

Qué revelan los ideales fantaseados. - Allí donde están nuestros defectos e imperfecciones se desata nuestra fantasiosa exaltación. La sentencia exaltada e ilusoria "amad a vuestros enemigos" la tuvieron que inventar judíos, los más espléndidos maestros del odio que jamás hayan existido. La más hermosa glorificación de la castidad ha sido cantada por aquellos que en su juventud llevaron una vida licenciosa y repugnante. (MR § 377/ Sch I 1209s)

Cuestión de conciencia. - «Y en definitiva: ¿qué es lo verdaderamente nuevo que vosotros queréis?» - Queremos que las causas dejen de ser pecadores y que las consecuencias dejen de ser verdugos. (MR § 208 / Sch I. 1161)

CENTENARIO DE NIETZSCHE
FRAGMENTOS NIETZSCHEANOS (CONT.)

El «en sí». - Antes se preguntaba: ¿qué es la ridiculez? Como si hubiera cosas en las que inhiriera, independientemente de nosotros, la propiedad de la ridiculez. Había quienes se extenuaban hasta que se les ocurría algo (un teólogo llegó a contestar "la ingenuidad del pecado"). Ahora se pregunta: ¿qué es la risa? ¿Cómo se origina? Se ha reflexionado, y finalmente comprobado, que no hay nada que sea en sí bueno, hermoso, sublime, malo - en cambio hay estados anímicos en los que calificamos con tales palabras las cosas fuera y dentro de nosotros. Hemos *replegado* los predicados de las cosas o, por lo menos, nos hemos acordado de que se los habíamos *conferido en préstamo*. Cuidemos que a partir de esa evidencia no vayamos a perder la capacidad de *prestar*, que no nos volvamos a la vez más *ricos* y más *avaros*. (MR § 210/ Sch I. 1161)

*

Querer equivocarse. - Los envidiosos, cuando son capaces de husmear lejos, procuran no conocer de cerca a su rival para poder sentirse superiores a él. (MR § 264/ Sch I. 1179)

*

Corruptible. - La manera más segura de corromper a un joven: incitarlo a respetar más a quienes piensan igual que a quienes piensan distinto. (MR § 297 / Sch I. 1188)

*

Sinceramente: uno de los atractivos de una teoría, y no el menor, es que sea refutable. Justamente por eso atrae a las mentes más capaces. Pareciera que a ese encanto debiera agradecer su supervivencia la cien veces refutada teoría del "libre albedrío". Siempre aparece alguien que se siente suficientemente fuerte para refutarla de nuevo. (JGB § 18/ Sch II. 581*)

*

El escéptico se consuela y, la verdad, tiene necesidad de consuelo. La *skepsis* es la expresión espiritual de una compleja condición fisiológica que en el lenguaje común se llama debilidad nerviosa y morbidez. Surge cada vez que se cruzan de una manera brusca razas y estamentos que estuvieron muy distantes.

En la nueva generación, que hereda en su sangre diversos valores y criterios, todo es inquietud, perturbación, duda, ensayo. Las mejores fuerzas obran inhibiendo, hasta las mismas virtudes impiden unas a otras crecer y fortalecerse. En cuerpo y alma falta equilibrio, gravedad, seguridad perpendicular.

Pero es la voluntad lo que en tales mestizos está más enfermo y degenerado. Ya no conocen la independencia en las decisiones, hasta en sueños dudan de la "libertad de la voluntad". La Europa de hoy, escenario de un ensayo repentino de mezcla de estamentos y, *por consecuencia*, de razas, es por eso escéptica. (...)

Preferiría que la amenaza de Rusia aumentara hasta tal punto que Europa tuviera que decidirse a volverse amenazante en el mismo grado. Es decir, *recibir una voluntad* mediante una nueva casta de señores rigiendo sobre Europa; una larga, terrible voluntad propia que pudiera fijar metas por milenios. Así se acabaría de una vez la larga comedia de los pequeños estados, la multiplicidad de su pequeñas voluntades, sean dinásticas o democráticas. El tiempo de la pequeña política ha concluido. Ya el siglo próximo trae la lucha por el dominio del planeta, la obligación, la *compulsión* a una gran política. (JGB § 208/ Sch II. 670ss)

*

Los judíos - un pueblo "nacido para la esclavitud", como dice Tácito, el "pueblo elegido", como dicen y creen ellos - los judíos han llevado a cabo el prodigio de la inversión de los valores, gracias al cual la vida sobre la Tierra ha cobrado un peligroso estímulo por un par de milenios. Sus profetas han fusionado en uno "rico", "ateo", "malo", "violento", "sensual" y por primera vez acuñaron la palabra "mundo" como epíteto de oprobio. En esta inversión de los valores (...) radica el significado del pueblo judío: con él comienza la *rebelión de los esclavos en la moral*. (JGB § 195/ Sch II. 653)

*

Las disposiciones del código de Manu son suficientemente instructivas: en ella tenemos la humanidad *aria*, por completo pura y primordial. Ahí aprendemos que el concepto de "sangre pura" es lo opuesto de un concepto inocuo. Por otra parte se aclara en *qué* pueblo se ha perpetuado el odio, el odio del chandala contra esa "humanidad", dónde ese odio se ha vuelto religión, *genialidad*... En este respecto los Evangelios son documentos de primer orden; más aún el libro de Enoch. El cristianismo, de raíz judía y sólo comprensible como vegetación de ese suelo, representa el movimiento opuesto a toda moral de crianza, de raza, de privilegio. Es la religión antiaria *par excellence* (...) La venganza inmortal del chandala como *religión del amor*. (GD / Sch II. 981s)

*

A favor de los críticos. - Los insectos pican, no por maldad, sino porque también quieren vivir. Igual nuestros críticos, ellos quieren nuestra sangre, no nuestro dolor. (MA II § 164/ Sch I. 797)

La Filología del Cristianismo. — Qué poco educa el cristianismo en el sentido de honradez y justicia es cosa que puede apreciarse bastante bien en los escritos de sus doctores. Sin ruborizarse exponen sus conjeturas como dogmas y, cuando de la interpretación de un pasaje bíblico se trata, rara vez caen en una honesta perplejidad. Siempre dicen: "tengo razón, pues está escrito ..." - a continuación viene una descarada arbitrariedad interpretativa. Un filólogo que lo escucha vacila entra la ira contenida y la hilaridad; se pregunta: ¿es posible? ¿es honesto? ¿es siquiera decente? (...)

Sólo el que nunca va a la iglesia (o el que va siempre) subestima cómo se inculca al pueblo, desde el púlpito, *el arte de leer mal*. Pero ¿qué puede esperarse de una religión que en los siglos de su surgimiento ha celebrado una inaudita farsa filológica alrededor del Antiguo Testamento? Me refiero a la tentativa de birlarle a los judíos el Antiguo Testamento, afirmando que no contiene sino doctrinas cristianas y que *pertenece* a los cristianos (el *verdadero* pueblo de Israel), mientras que los judíos sólo lo habrían usurpado. Y entonces surgió una furia de exégesis y substitución que no puede ir del brazo con una conciencia limpia. A pesar de las enérgicas protestas de los eruditos judíos, el Antiguo Testamento se la pasaría hablando de Cristo y sólo de Cristo, también de su cruz. Donde meramente se menciona una madera, una vara, una escalera de mano, una rama, un árbol, una cesta de mimbre, un bastón - ahí se significa una profecía sobre la madera de la cruz (...) ¿Habrá habido alguien que afirmó esas cosas y además las *creyó*? Considérese que la Iglesia no hesitó en retocar el texto de la Septuaginta (p. ej. en el Salmo 96, verso 10) para después poder aprovechar el texto interpolado en el sentido de la profecía cristiana. Se estaba en *lucha* y se pensaba en el enemigo, no en la honestidad. (MR § 84/ Sch I. 1067s)

*

FAMA Y ETERNIDAD

(...) Esa moneda, con la cual/ todo el mundo paga, / *Fama*./ Con guantes tomo esa moneda/ con asco la piso bajo mí.

¿Quién quiere estar pago?/ Los que se venden./ Quien está a la venta ase/ con manos de grasa/ esa fama de latón y clin-clan (...). (DD *Ruhm und Ewigkeit*/ Sch II. 1261)

*

Moral de los estudiosos. - Un progreso continuo y rápido de las ciencias exige que el individuo rio tenga que ser muy desconfiado, compulsando cada cálculo y cada afirmación de los demás en campos que él no conoce bien. Condición para ello es que cada uno, en su propio campo, posea colegas *extremadamente desconfiados* que lo mantengan bajo observación estricta. De la coexistencia del "no muy desconfiado" y el "extremadamente desconfiado" se origina la probidad en la república de los estudiosos. (MA II § 215 / Sch I. 818)

*

Los prisioneros. - Una mañana entraron los prisioneros al campo de trabajo. El guardián no estaba. Los unos se pusieron enseguida a trabajar, como era su costumbre; los otros se mantenían ociosos y miraban rebeldes a su alrededor. En ese momento se adelantó uno y dijo a grandes voces:

—Trabajadores: no importa lo que hagáis o dejéis de hacer. Vuestros planes secretos han sido descubiertos. El carcelero os ha espiado y va a descargar sobre vosotros un castigo terrible. Lo conocéis, es duro y de índole rencorosa. Pero, oíd, a mí no me habéis conocido: no soy quien parezco sino alguien mucho más importante, yo soy el hijo del guardiacárcel y para él soy todo. Puedo salvaros, quiero salvaros. Sólo que, oídme bien, únicamente a aquellos que *crean* que soy el hijo del guardiacárcel. Los demás, que cosechen el fruto de su incredulidad.

— Pero — dijo un prisionero de mayor edad tras breve silencio - ¿qué puede importarte si te creemos o no? Si en verdad eres el hijo del guardiacárcel y tienes la posibilidad de hacer lo que dices, interviene en nuestro favor; sería muy bondadoso de tu parte. Pero no nos vengas con esa monserga de creer o no creer.

— Yo no le creo — gritó uno de los jóvenes. — Simplemente se le ha metido algo en la cabeza. Apuesto a que en ocho días vamos a volver a estar acá, igual que ahora, y que el carcelero nada sabe.

En eso habló uno de los prisioneros que habían acabado de llegar:

— Y si ha sabido algo, ya no lo sabe más. El guardiacárcel ha muerto repentinamente.

— Ajá — gritaron varios — ajá, señor hijo. ¿Cómo está arreglada esa herencia, señor hijo? ¿Acaso seremos ahora tus prisioneros?

— Os he dicho — respondió indulgente — que dejaré libre a quien crea en mí y eso es tan verdadero como que mi padre aun vive.

Los prisioneros no se rieron, pero se encogieron de hombros y no le hicieron caso.

(MA II § 84/SCH I. 914S)

FRAGMENTOS NIETZSCHEANOS (CONT.)

No hay fenómenos morales sino una interpretación moral de fenómenos. (OGB § 108/ Sch II. 631)

*

Fatalismo turco. - El fatalismo turco comete el error fundamental de enfrentar al hombre y el fatum como si fueran cosas separadas: el hombre - nos dice - puede resistirse al fatum, puede tratar de burlarlo pero el destino vencerá siempre; por eso lo más razonable sería resignarse o vivir como a uno más le plazca.

En realidad es cada hombre una parte del fatum. Si cree que se resiste de la manera dicha se cumple justamente así el hado. La lucha es una fantasía, pero también la resignación. Todas esas fantasías están incluidas en el fatum. El temor perturbador de la mayoría de las doctrinas que niegan la voluntad libre no es sino el temor ante el fatalismo turco. Imaginan que el hombre se volvería débil, se resignaría y se cruzaría de brazos ante el futuro porque no puede modificarlo. O imaginan que daría rienda suelta a su capricho, porque esto tampoco haría peor lo que ya está escrito.

Las insensateces de los hombres son parte del fatum como los son sus sagacidades: también el temor al fatum es fatum. Tú mismo, pobre asustadizo, eres la Moira inexpugnable, que reina incluso sobre los dioses en todo lo que te sobreviene. Tú eres bendición o maldición y, sea como fuera, la cadena a la que está atado el más fuerte. En ti está predeterminado el futuro entero del mundo humano. De nada te vale aterrorizarte de ti mismo.

CAÍA II § 61/ SCH I. 905)

*

Amigo. - Complacerse, no compadecerse, hace al amigo. (MA I § 499/ Sch I. 695)

*

Un día, o una noche, un daimon se cuela en tu más recóndita soledad y te dice: «Esta vida, como tú la vives ahora y la has vivido, la vivirás otra vez, tendrás que vivirla incontables veces. Nada nuevo habrá, retornará cada dolor, cada placer, cada pensamiento y cada suspiro, lo indeciblemente pequeño y grande de tu vida tiene que repetirse, todo en el mismo orden (...)»

¿Rechinarías los dientes y maldecirías al daimon que así te habló? O has conocido una vez un instante terrible donde le podrías contestar: «Eres un dios y jamás oí algo más divino».

Si ese pensamiento se apoderara de ti, tal como eres, te transformaría y quizá te trituraría. La pregunta ubicua «¿quieres esta otra vez e incontables veces más?» quedaría en tus manos, pesando como el peso más insoportable. ¿En qué grado deberías ser bondadoso contigo y con la vida para no reclamar nada más que esa eterna y última confirmación? (FW §341/ Sch II. 202)

*

Los judíos son el pueblo más notable de la historia universal porque, colocados ante la cuestión de ser o no ser, con una conciencia completamente siniestra prefirieron el ser a cualquier precio. El precio fue la radical falsificación de toda naturaleza, de toda naturalidad, toda realidad, del mundo interior tanto como del exterior. Se segregaron de todas las condiciones, contra todas las condiciones, bajo las que un pueblo podía vivir. Crearon de sus entrañas un concepto antagónico de las condiciones naturales. Han tomado sucesivamente la religión, el culto, la moral, la historia, la psicología y los han invertido de modo incurable, en contradicción con su valor de naturaleza. (...)

Los judíos son el pueblo más fatídico de la historia universal: en su efecto ulterior han hecho a la humanidad tan falsa que todavía hoy el cristiano puede albergar un sentimiento antijudío sin comprenderse a sí mismo como la última consecuencia judía. (...) Estudiado psicológicamente, el pueblo judío es un pueblo de la más pertinaz vitalidad, la cual - colocada bajo condiciones imposibles - libremente, por la astucia profunda de la autoconservación, tomó partido por todos los instintos de la decadencia. No como dominado por ellos, sino porque en ellos adivina un poder con el cual puede afirmarse contra "el mundo". Los judíos son la contrapartida de toda decadencia. La han representado hasta la ilusión. Con un non plus ultra de genio teatral han sabido colocarse a la cabeza de todos los movimientos decadentes (como cristianismo de Paulus), para extraer de ellos algo más fuerte que cada movimiento afirmador de la vida. Para esa especie de hombre que reclama poder en judaísmo y cristianismo, una especie sacerdotal, la decadencia es sólo un medio: esa especie de hombre tienen un interés vital en enfermar a la humanidad, en apoderarse de los conceptos de "bueno", "malo", "verdadero", "falso" e invertirlos en un sentido peligroso para la vida y calumniador para el mundo.

(AC §24/SCHII. 1184S)

ULTIMA VOLUNTAD

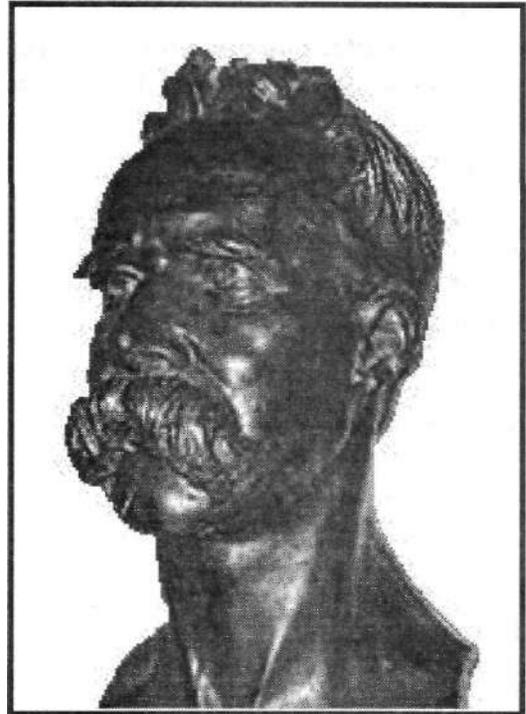
Morir así
como lo vi morir a él
al amigo que relámpagos y miradas
arrojó divinamente en mi oscura juventud
- intencionado y profundo,
un bailarín en la batalla.

Entre guerreros el más jovial,
entre vencedores el más grave,
estando sobre su destino un destino,
duro, pensativo, anticipador.

Temblando porque vencía,
gritando jubiloso, porque *muriendo* vencía.

Imperativo en su morir
- y él mandó que se *aniquile*.

Morir así
como lo vi morir a él:
victorioso, *aniquilador*.



(DD *Letzter Wiite/Sch* II. 1248)

SIGLAS

- AC *Der Antichrist* (ca. 1888, 1a. ed. 1895)
- DD *Dionysos-Dythyramben* (1888)
- FW *Die fröhliche Wissenschaft* (1882)
- GD *Götzen-Dämmerung* (1889)
- JGB *Jenseits von Gut und Böse* (1886)
- MR *Morgenröte* (1881)
- MA *Menschliches, Allzumenschliches* (1878 y 1886)
- Sch edición de Karl Schlechta